

Las Promesas

De acuerdo a las visiones de Santa Brígida de Suecia (1303–1373), Nuestra Santa Madre promete conceder siete gracias a aquellos que la honren y se acerquen a Ella y a su Hijo por medio de la meditación de sus siete dolores y la participación en sus penas.



- "Concederé paz a sus familias"
- "Serán iluminados acerca de los Misterios divinos".
- "Los consolaré en sus penas y los acompañaré en sus trabajos".
- "Les concederé todo lo que pidan, mientras no se oponga a la Voluntad divina de mi Hijo o a la santificación de sus almas".
- "Los defenderé en las batallas espirituales contra el enemigo infernal y los protegeré en cada momento de sus vidas".
- "Los ayudaré de manera visible al momento de su muerte; verán el rostro de su Madre".
- "He obtenido esta gracia de mi divino Hijo, que aquellos que propaguen la devoción a mis lágrimas y dolores serán llevados directamente de esta vida terrenal a la eterna felicidad, ya que todos sus pecados serán perdonados y mi Hijo será su eterna consuelo y alegría".

Oración a Nuestra Señora de los Siete Dolores

(Por Santa Brígida)

Oh Santísima Virgen María, Inmaculada Madre de Dios, que sufriste un martirio de amor y dolor contemplando los sufrimientos y dolores de Jesús, que colaboraste en el regalo de mi Redención por medio de tus innumerables aflicciones y que ofreciste al Eterno Padre Su Único Hijo engendrado como sacrificio y víctima para el perdón de mis pecados, te agradezco por el indecible amor que te llevó a despojarte del fruto de tu vientre, Jesús, Verdadero Dios y Verdadero Hombre, para salvarme a mí, un pecador.

¡Oh! Te ruego intercedas de manera inefable por medio de tus dolores ante el Padre y el Hijo, de manera que pueda enmendar inquebrantablemente mi vida y nunca jamás crucificar a mi amado Redentor a través de nuevas ofensas, y que, perseverando hasta la muerte en Su gracia, obtenga la vida eterna por los méritos de Su Pasión y de Su Cruz. Amén.



MILITIA IMMACULATÆ

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

Nuestra Señora de los Siete Dolores



Ruega
por Nosotros

I) La Profecía del Anciano Simeón (Lc 2,22-35)

Cuán grande fue la conmoción en el Corazón de María al oír las dolorosas palabras en las que el Santo Simeón predecía la amarga Pasión y muerte de su amado Jesús, ya que en ese momento Ella comprendió todos los insultos, golpes y tormentos que los hombres impíos iban a conferirle al Redentor del mundo. Pero una espada aún más afilada penetró en su alma: fue el pensamiento de la ingratitud de los hombres hacia su amado Hijo. Ahora, meditemos que, a causa de nuestros pecados, nos encontramos, por desgracia, entre los ingratos.



II) La Huida a Egipto (Mt 2,13-21)

El Rey Herodes busca al Niño para asesinarlo. Advertido en sueños por un Ángel, San José toma a Jesús y a su Madre María para huir hacia Egipto. ¡Cuán grande fue la angustia de María al dejar Judea para no ser alcanzados por los soldados del cruel rey! ¡Cuántas fueron sus privaciones en aquél largo viaje! ¡Qué sufrimientos soportó en esa tierra de exilio, qué penas sufrió entre aquella gente entregada a la idolatría! Meditemos sobre cuántas veces hemos ocasionado nuevamente esos amargos dolores a María cuando nuestros pecados han hecho que su Hijo huyera de nuestras almas.



III) La Pérdida del Niño Jesús en el Templo (Lc 2,41-50)

¡Cuán grande fue el dolor de María al ver que había perdido a su amado Hijo! Y como para aumentar su pena, al buscarlo diligentemente entre los familiares y conocidos, no tenía noticias de Él. Inmediatamente regresó a Jerusalén y por tres largos días lo buscó con dolor. Meditemos sobre cuán grande debe ser la confusión en nuestras almas, que tantas veces han perdido a Jesús por nuestros pecados, sin apresurarse a buscarlo de forma inmediata, lo que significa que apenas nos damos cuenta del precioso tesoro que es el amor divino.



Los Siete Dolores de la Santísima Virgen María



IV) El Encuentro entre Jesús y María en el camino hacia el Calvario (Jn 19,1; Lc 23, 26-32)

Nuestra Madre, tan tierna y amante, se encuentra con su amado Hijo en medio de la turba impía que Lo arrastraba hacia una muerte cruel, herido, desgarrado por látigos, coronado de espinas, sangrando, cargando Su pesada Cruz. Meditemos el dolor de la Santísima Virgen al contemplar a su Hijo. ¿Quién, al contemplar el dolor de esta Madre, no lloraría? Pero, ¿quién ha sido la causa de tal pena? Hemos sido nosotros que, con nuestros pecados, hemos herido cruelmente el corazón de Nuestra dolorosa Madre.



V) La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor en la Cruz (Mc 15, 22-34; Jn 19, 18, 25-27; Lc 23, 46)

Miremos hacia el Calvario, donde se encuentran elevados dos altares de sacrificio: uno en el Cuerpo de Jesús, el otro en el corazón de María. Triste es contemplar a esta querida Madre ahogada en un mar de lágrimas al ver a su amado Hijo, carne de su carne, clavado cruelmente al vergonzoso leño de la cruz. Cada golpe del martillo, cada latigazo que laceraba el cuerpo de nuestro Salvador, caía también sobre el alma desconsolada de la Virgen.



VI) El descenso del Cuerpo de Jesús de la Cruz (Jn 19, 31-34, 38; Lm 1,12)

Meditemos sobre la pena más profunda que desgarraba el corazón de María al ver el Cuerpo muerto de su amado Jesús en sus rodillas, cubierto de sangre, destrozado con heridas profundas. ¿Quién no se contristaría al ver la aflicción que era capaz de mover hasta las piedras? Meditemos sobre el desconsolado Juan, a Magdalena y a la otra María en profundo dolor, y a Nicodemo, quien apenas puede soportar el dolor de María.



VII) Jesús es puesto en el Sepulcro (Mt 27, 59; Jn 19, 38-42; Mc 15, 46; Lc 27, 55-56)

Meditemos sobre los suspiros que brotaban del contristado corazón de María al ver a su amado Hijo puesto en el sepulcro. ¡Cuán grande fue su dolor al ver levantada la piedra que cubría la sagrada tumba! Miró por última vez el cuerpo inerte de su Hijo y apenas podía apartar sus ojos de aquellas enormes heridas. Y cuando rodó la enorme roca que cubría la puerta del sepulcro, ¡oh, su corazón pareció salirse de su cuerpo!

